



5º Encuentro Argentino y
Latinoamericano de Trabajo Social

Latinoamérica hoy: democracias,
derechos y trabajo social

Córdoba, 5 y 6 de octubre de 2017



trabajo
social
Facultad de
ciencias sociales



UNC

Universidad
Nacional
de Córdoba



Aportes para la construcción de un Trabajo Social en clave feminista y popular

Lucía Bertona; Irina Fernández Lanzini; Agustina María Ramia Villalpando
y Pascual Scarpino
Facultad de Ciencias Sociales - UNC
scarpinopascual@gmail.com

“En el origen de nuestra lucha,
está el deseo de todas las libertades”
Carlos Jáuregui

Palabras claves: Género - pedagogía antipatriarcal - feminismos - Trabajo Social

Resumen: Pensar en la formación profesional que asumimos como futurxs trabajadorxs sociales requiere una revisión crítica orientada a fortalecer la formación en perspectiva de género. Esbozamos reflexiones orientadas a analizar nuestro plan de estudios (2004) a la luz de aportes de la pedagogía crítica y feminista; enfatizamos en la ausencia/presencia de contenidos relacionados a formación en género.

En tanto futurxs profesionales comprometidxs con la transformación social, nos asumimos en la tarea por disputar y construir una Universidad popular, feminista y latinoamericana.

Introducción

Para comenzar nos parece importante resaltar que este trabajo no intenta inscribirse exclusivamente en un análisis –más o menos errado- que un grupo de estudiantes universitarixs puedan hacer; en verdad intenta hacer las veces de una reflexión que nos habilite nuevos interrogantes, que permitan continuar acumulando experiencias que nos fortalecen en la disputa por una sociedad más justa, más democrática, más libre, partiendo de un recorte auténtico y necesario que está vinculado a nuestra formación profesional como futurxs Trabajadorxs Sociales. Nos interesa a su vez, subrayar que estas reflexiones son producto de fuertes y profundos debates que construimos de manera cotidiana en el seno de la organización estudiantil de la cual formamos parte: La Juana en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Córdoba, y la Corriente Universitaria Julio Antonio Mella, en nuestro país.

En este marco, intentaremos aportar lecturas que de alguna manera sumen a la problematización al respecto de los discursos que se construyen y circulan cotidianamente en diversos espacios sociales y que operan en los procesos contemporáneos de reproducción de las desigualdades y violencias de género en nuestro país, o en su deconstrucción proceso de . Intentaremos mirar particularmente cómo es que se establecen una serie de narrativas que, con distintas expresiones y a través de diferentes mecanismos, tejen un entramado que va moldeando el imaginario profesional, desde la formación hacia la intervención. Creemos no equivocarnos cuando planteamos que nuestras currículas son, sin lugar a dudas, un ejemplo de cómo se expresan los sentidos a que hacíamos referencia anteriormente.

Orientaciones teórico-políticas para un trabajo social feminista

Cuando intentábamos descifrar cómo organizar el conjunto de inquietudes que nos atraviesan como estudiantes, entendimos que una manera posible de hacerlo era partir de aquellos puntos que reflejan de algún modo la producción del malestar que nos aqueja primeramente como ciudadanxs. Partimos de entender, en ese sentido, que si pretendemos hablar de una formación profesional comprometida con las lecturas críticas al respecto de la cuestión de género, es preciso situarnos en el contexto político, económico, cultural y socio-sexual en el que vivimos.

Muchas veces, cuando cuestionamos el sistema de acumulación que nos rige -y del cual mucho sabemos desde Trabajo Social sobre las consecuencias que el mismo genera, y las condiciones que precisa garantizar para poder sostenerse- pareciera que escindimos la lectura materialista del

patriarcado; es decir, parecería ser que a la hora de discutir los modos de producción y reproducción social, los primeros puntos en la agenda del debate son aquellos vinculados a la relación capital-trabajo, la propiedad de los medios de producción y la construcción del sistema cultural exclusivamente.

Centrarnos en esta lectura, aunque válida, nos resulta un tanto problemático, y eso se debe a que sostenemos que el sistema de acumulación capitalista es producto-del y produce-al orden patriarcal, machista, misógino y heteronormado de las culturas contemporáneas. Con esto queremos decir, que partimos de la idea que el capitalismo y el patriarcado se encuentran íntimamente articulados, y que más aún, como sostiene Rita Segato, en los distintos modelos de producción el patriarcado ha estado presente, ya sea en *baja o alta intensidad*. (Segato, 2013)

Revisando esto, entonces, nos vemos en la compleja -aunque interesante- tarea de avanzar en un desglosamiento de los puntos que deberíamos tener en cuenta a la hora de pensar cualquier proceso de enseñanza-aprendizaje en general, y de nuestra formación de grado en particular, si entendemos que los mismos deben ser poderosamente feministas, decididamente populares y profundamente antiimperialistas.

Hacia una pedagogía crítica

Para poder mirar con detenimiento los aspectos referidos a las relaciones existentes entre procesos educativos y las construcciones de géneros y sexualidades, intentaremos hacer dialogar aquí los aportes del filósofo Paul Preciado en la entrevista “*El colegio y el ámbito doméstico(...)*” (Preciado, 2016), con las reflexiones que bell hooks nos propone en “*Eros, erotismo y proceso pedagógico*”. (hooks, 1994).

Comenzaremos mencionando la distinción central que realiza Preciado al respecto de, al menos, dos modelos pedagógicos estructurantes de los espacios educativos: el primero ligado a la idea de *inclusión*; el segundo, construido con un fuerte carácter *crítico* del anterior y de los modos hegemónicos de producir las relaciones y representaciones sociales contemporáneas. Antes de seguir avanzando, diremos en función de nuestras interpretaciones, que ninguno de estos dos modelos se presentarían estáticos, acabados o uniformes, sino que muy por el contrario, la distinción analítica a partir de las diferencias entre ambas pedagogías deben entenderse en tanto modelos puros que posibilitan una relectura de los mecanismos que operan en diversos espacios; además, que las dos se constituyen en una dialéctica compleja y permanente, y en diálogo con el contexto sociopolítico, económico y cultural que las produce. Aclarado esto, avanzamos en las particularidades de cada una:

En primera instancia, podríamos decir que una *pedagogía inclusiva* se caracteriza principalmente por sostener un discurso que intenta subsanar la distancia que separa a *unxs* sujetxs de *otrxs*, pero de alguna manera, sigue reproduciéndola. Es decir, consideramos que esta *pedagogía* continúa sosteniendo los mecanismos estructurales que construyen en las subjetividades, aquella distinción *yo/no-yo*, *nosotros/otros* y que –lejos de repensarla o transformarla- garantiza la vitalidad de las desigualdades, reconfigurándolas, resignificándolas e inclusive, reivindicándolas bajo la máscara que le otorga la noción de *tolerancia*. Esta última, entendemos, es una categoría muy ponderada en la actualidad, y representa un tipo de trabajo ideológico mediante el cual el “otro” que se tolera es aquel que de ninguna manera pone en cuestión nuestra seguridad ontológica, al mismo tiempo que no es cualquier tipo de otredad la tolerada; esto nos lleva a preguntarnos al respecto de cuáles son aquellos *otrxs* que, dentro de una lógica pedagógica-inclusiva, son de alguna manera “incluidos”, y cuáles son los otros *otrxs* que simplemente quedan fuera de aquella inclusión. En términos generales, la lectura que realiza Preciado sobre la pedagogía inclusiva, pone en tensión los patrones normativos que sigue reproduciendo tal lógica, sosteniendo que para el *otrx diferente* deberíamos construir ciertos márgenes más o menos institucionalizados, para contener de alguna u otra manera a ese *otrx*, *distintx*, lejano, que seguirá bajo esta óptica –como históricamente viene sucediendo– estando lejos.

Como contracara de la pedagogía inclusiva, el filósofo nos propone la *pedagogía crítica*. La misma se presenta como aquella que en primer lugar, pone en cuestión los modelos de género históricamente construidos y legitimados, que son profundamente patriarcales y heteronormativos y que se expresan principalmente al interior de la Familia (como institución) y de los Espacios de Educación Formal;

podríamos decir también que una pedagogía crítica necesariamente pone en cuestión la idea de *inclusión* en el sentido que nos referíamos anteriormente; por último, esta propuesta pedagógica preserva, rescata y celebra las singularidades, siempre heterogéneas y diversas de lxs sujetxs involucradxs en el acto educativo, y a partir de ello invita y convoca a que cada actor que allí se desenvuelva, trabaje la dimensión de la crítica como clave para avanzar en un camino emancipador.

En este marco, consideramos necesaria una revisión de los aportes de Preciado para pensar los procesos que desarrollamos al interior nuestras Universidades, y más específicamente, lo que acontece en torno y a partir de nuestros Planes de Estudio, regímenes de enseñanza, reglamentaciones generales y/o particulares, entre otros. Para ello, es preciso recuperar las particularidades de nuestro contexto, de la mano de otras dos nociones centrales que Preciado nos comparte: al hablar el autor de las “Escuelas transfeministas y queer”, utiliza el concepto de *anticolonialismo* y la categoría de *plasticidad*. El primero nos obliga a tener una lectura crítica de nuestra historia y de nuestro presente, de la constitución de la Escuela Moderna como tal, y de nuestra Escuela contemporánea, como así también de los espacios Educación Superior, del lugar de los cuerpos como territorios en los que se opera de múltiples formas y desde múltiples frentes, y sobre todo y ante todo, de las resistencias que se han tejido a lo largo del tiempo, y que con diferentes ecos, hoy también conviven –o intentan hacerlo– en los espacios sociales de los cuales estamos hablando.

El segundo concepto, el de la *plasticidad*, nos permite pensar en la imperante necesidad de reconstruir las lógicas con las cuales históricamente hemos pensado la “estabilidad” de las instituciones, y su incapacidad de cambiar y transformarse estructuralmente por los “riesgos” que ello conlleva. El concepto de plasticidad viene entonces a quebrar con esta representación, discutiendo con las concepciones que invisibilizan la riqueza de las transformaciones.

De este último punto, nos resulta interesante pensar los diálogos posibles con el planteo de Hooks, quien señala que hemos naturalizado a lo largo de la historia –desde el desarrollo del dualismo metafísico occidental– la idea de *separación entre el cuerpo y la mente*, y el no-lugar que se le prescribe al primero dentro del contexto áulico. La autora plantea desde su experiencia vital que nadie le “habló sobre el cuerpo en relación a la enseñanza. ¿Qué se hacía con el cuerpo en el aula?” (hooks, 1994); creemos que este interrogante nos posibilita indagar sobre el espacio que actualmente le otorgamos a las corporalidades –siempre diversas– que se ponen a jugar durante el proceso de enseñanza-aprendizaje. En el mismo sentido podemos reflexionar sobre el deseo, las pasiones y lo erótico, que en términos de Hooks trascienden ampliamente la concepción acotada al sexo, aunque no se debe negar tal dimensión. A contramano de la lógica occidental-heteronormada, la autora resalta que las producciones de los estudios de las mujeres sentaron las bases para avanzar en una pedagogía crítica feminista que “se atreve a subvertir la división mente/cuerpo y que permite estar enteras en el aula, y como consecuencia, apasionarnos.” (hooks, 1994) Entonces, y si partimos del acuerdo que el espacio áulico se torna como una instancia medular en la transformación de las relaciones y representaciones sociales en tanto que puede posibilitar el encuentro, la reflexión colectiva y la construcción de nuevos saberes, la idea de recuperar la categoría *pasión* para avanzar en una educación emancipadora, se torna un acto revolucionario que hecha por la borda la lógica liberal de la educación bancaria y cosificante, poniendo de relieve otras prácticas de cuidado y enseñanza; una pedagogía feminista no podría negar el registro emocional, sensitivo y respetuoso por el cuerpo y el deseo propios, y el de lxs otrxs.

Creemos que para pensar en este tipo de pedagogías que construyen en un sentido liberador, tenemos que seguir empoderando nuestras lecturas decoloniales, porque a partir de ellas –y otras tantas– podremos avanzar en la problematización de las prácticas micropolíticas que reproducen lógicas sectarias/machistas/sexistas y que educan y nos forman en nuestras instituciones; caeríamos en un error muy importante si desconocemos pues, que al interior de nuestras universidades, carreras, inclusive cátedras, el nivel de patriarcalismo alcanza grados alarmantes. Entendemos la necesidad de que nuevas maneras de educarnos en diversidad, en género, en placer, en no-violencias, sean denominador común del sistema educativo en general.

Por último, creemos que es preciso generar las condiciones necesarias que nos posibiliten asumir la tarea política de la construcción de complicidades y consensos que permitan la disputa colectiva y

organizada por otras currículas, y nuevas dinámicas institucionales. Esto, sin duda, solo será posible en tanto recuperemos también las particularidades de la región, de la construcción histórica de nuestros pueblos, contextualizando nuestros procesos sociales, nuestros recursos, los diversos intereses de los actores que escribieron nuestra historia, y de lxs que no pudieron hacerlo, la mirada del mundo y hacia el mundo, el vínculo con el mercado mundial, los procesos más o menos democráticos de los países nuestroamericanos... en fin, un conjunto de elementos que nos obliguen a tener una lectura ponderando miradas latinoamericanistas, feministas, y populares, reconociendo la heterogeneidad de posicionamientos al respecto de esos tres postulados que a priori, parecerían constituir per-se un consenso.

El trabajo es eminentemente político y pedagógico, trascendiendo con ello la lectura de las instituciones como islas, pensando en la estructura del Estado como intersección continua y constante entre diferentes espacios institucionales, dispositivos y discursos que van tejiendo o destejiendo esas tensiones. Pero sí, es uno de los frentes a través de los cuales debemos avanzar en esa deconstrucción: trabajar la currícula educativa con otros criterios, que contengan otras pedagogías, desde la contextualización y reconocimiento de lo que se trabaja y con qué sentidos, rompiendo con los criterios de verdad, relativizando “lo natural”, “lo biológico”, visibilizando las disputas y los intereses de poder y las distintas posiciones en relación al mismo, entre otras tantas, tantísimas tareas, nunca acabadas, siempre irresueltas.

Re-pensando nuestra currícula

Este breve recorrido desarrollado anteriormente resultaría inconducente si lo considerásemos apenas como un conjunto de reflexiones teóricas; por ello, es necesario esbozar un primer análisis de las estructuras que organizan nuestros recorridos pedagógicos en la academia en pos de visualizar algunos obstáculos, miradas parciales o caminos posibles a recorrer, partiendo de una relectura de nuestro plan de estudios en particular.

Las preocupaciones al respecto de la cuestión de género por parte de las distintas organizaciones feministas, de mujeres, de la diversidad y de la disidencia, de los movimientos sociales, de partidos políticos, de intelectuales y referentes de nuestro país y nuestra región, se hacen eco también en cada espacio en el que transitamos al interior de nuestra Universidad. Nos encontramos debatiendo, problematizando y accionando frente a distintas situaciones que presentan como común denominador la vulneración de derechos, particularmente aquellas que ocurren sobre corporalidades feminizadas o identidades sexo-genéricas distintas a las heteronormativas y hegemónicas. En las aulas y pasillos de la Facultad de Ciencias Sociales, lxs estudiantes, docentes, egresadxs y no docentes debatimos y nos ocupamos, traemos inquietudes y claridades, echamos luz sobre los modos en los que aquí mismo se suceden y reproducen un conjunto de violencias más o menos “sutiles”. Además, docentes de nuestra unidad académica son referentes en materia de género, y han avanzado en distintos espacios junto a los movimientos de mujeres y de la diversidad en ciertas conquistas; en nuestra Facultad, también contamos con equipos de investigación, programas y proyectos que producen conocimientos sensibles, necesarios y urgentes para colaborar con la construcción de una sociedad libre de violencias. En definitiva, nuestra institución da cuenta de un conjunto de experiencias que reflexionan y atienden a la temática del género, poniéndolo en debate, trabajando en ello. Sin embargo, reconocemos que aún nos queda mucho por avanzar en términos institucionales, académicos y políticos. Es por ello, que se torna imprescindible atrevernos a leer críticamente, en este caso, nuestro plan de estudios.

Consideramos que actualmente nuestra formación en géneros en la Lic. en Trabajo Social, se realiza de manera segmentada, aleatoria, por materia y según la voluntad y posicionamiento ético-político de lxs diferentes docentes de las cátedras. Luego de una revisión de todos los programas de las asignaturas de todos los años de la carrera, encontramos que el análisis de las condiciones desiguales que produce el sistema heteronormativo y patriarcal, no aparece con el mismo peso con el que aparece el análisis sobre la cuestión social y las desigualdades estructurales producidas por el capitalismo.

En los programas de las diferentes materias, es de tipo minoritaria la referencia y la inclusión de temáticas/problemáticas de género. En su gran mayoría, cuando lo hacen, aparecen de manera

complementaria y anexa, o como ejemplos de casos prácticos sobre problemáticas en relación a la temática. Difícilmente encontraremos el debate al respecto de los géneros ubicado de manera transversal, compleja e integral en la malla curricular, sino más bien, se presenta la cuestión a partir de problemáticas específicas y acotadas. La violencia de género aparece como hegemónica entre las problemáticas tratadas en estos sentidos, a veces reduciendo la amplia cuestión de géneros a “violencia hacia las mujeres”, que si bien entendemos su importancia, no se profundiza en otros debates vinculados al lesbohomotransodio, por ejemplo.

A su vez, podemos identificar que las propuestas teóricas son de las más variadas: se proponen perspectivas de género que van desde concepciones más evolucionistas/biologicistas, pasando por enfoques de derechos de las mujeres centrados en las problemáticas de las violencias, hacia teorías sociológicas y políticas en las que lxs autorxs que leemos son todas voces masculinas y las teorías escritas por mujeres son invisibilizadas. Observamos que hay grandes silencios en relación a sujetxs de la disidencia sexual, y no existen casi menciones al respecto de teorías queer o de la incipiente –aunque potente– cuarta ola de los feminismos. En la mayor parte de nuestra formación seguimos reproduciendo patrones heteronormativos, binómicos y lineales de la construcción de las relaciones entre cuerpos-géneros y deseos (que en realidad son múltiples y diversas), y que se traducen en los modos en los que pensamos y llevamos adelante nuestras intervenciones pre-profesionales.

Es interesante resaltar que, aún atendiendo a la configuración socio-histórica de nuestra profesión, no encontramos en la formación un análisis profundo al respecto de la feminización de la misma, y sus implicancias para el campo profesional. Sí es significativo e importante mencionar que existen espacios pedagógicos que se posicionan desde una perspectiva de derechos de las mujeres en relación a la educación y la salud por ejemplo (salud sexual y (no) reproductiva). Otras cátedras incluyen en sus programas la socialización diferencial de géneros y sus relaciones en la vida cotidiana, problematizando de esta forma las desigualdades existentes y construidas a partir de un sistema patriarcal; pero también dejando por fuera una lectura más compleja sobre las “formas de ser mujer”, naturalizando y reduciendo los diversos modos de sentir-pensar-ser, bajo una única categoría que aglutina y oculta a su vez una gran heterogeneidad: el de “la mujer”.

Por último, en lo que respecta a nuestra formación en género, es necesario también hacer la lectura sobre los seminarios y cursos libres dictados en relación a estas temáticas, que son siempre de carácter optativo para lxs estudiantes, dándole así un lugar subalterno como problemática específica, externa a la constitución de las desigualdades estructurantes que dan origen también a nuestras intervenciones, y que a su vez se constituyen en columna vertebral de nuestra profesión.

Creemos que estos puntos deben ser entendidos como desafíos para nuestra formación, para pensar nuestro plan de estudios con perspectiva de género transversal e integral, avanzando y traduciéndolos en los diversos programas de las asignaturas; consideramos que es preciso, a su vez, entender los núcleos temáticos y áreas como espacios habilitantes que permitan promover otros discursos y prácticas que rompan con la linealidad planteada de los cuerpos, correspondientes a un binomio de géneros y que también encuentra correlato con formas hegemónicas de vivir los múltiples deseos, asumiendo tales tareas desde el lugar que nos toca como actorxs universitarixs, comprometidxs con una educación de calidad y un perfil profesional feminista y emancipador, que apunta a la liberación de nuestros pueblos, de nuestros cuerpos.

c) Puntos para el ensayo de un trabajo social feminista

A modo de cierre –o más bien como apertura de nuevos interrogantes– nos parece interesante recuperar algunas reflexiones esbozadas a lo largo de esta producción que sintetizan las inquietudes que nos ocupan hoy como estudiantes y futurxs trabajadorxs sociales.

En este sentido, en primer lugar, recuperamos el desafío de la plasticidad al que nos invita Preciado: pensar la permeabilidad de las instituciones educativas para deconstruir y producir marcos referenciales contra-hegemónicos que entiendan a la educación como una práctica y un proceso emancipador, que se posicione desde una perspectiva decolonial, integral y situada.

Es por esto que no podemos dejar de reflexionar en torno al contexto político y social que estamos atravesando. Vivimos hoy un cambio de etapa histórica en nuestra región, caracterizada por la

asunción de gobiernos que conforman, entendemos, una nueva derecha neoliberal, que van de la mano con el ataque sistemático por parte del imperialismo norteamericano a los gobiernos y las conquistas populares. Junto a ello, se recrudecen las políticas de ajuste, empobrecimiento, precarización de nuestros pueblos, las cuales afectan de manera más profunda, sistemática y compleja a la realidad de las mujeres y las disidencias sexo-genéricas. La feminización de la pobreza, las desigualdades estructurales –sociales, culturales y laborales–, los sistemáticos femicidios, el aborto aún clandestino, la criminalización y deslegitimación de las que luchamos por estar vivas y querernos libres, son sobrados ejemplos de cómo se conjugan las múltiples violencias de patriarcado y la avanzada neoliberal sobre nuestros cuerpos.

A su vez, las Universidades no están exentas de este entramado socio-político y económico. Creemos no equivocarnos cuando decimos estos gobiernos neoliberales vienen por todo. Y aquí no hay lugar para la subestimación. Las nuevas derechas latinoamericanas, y el gobierno de Mauricio Macri en particular, avanzan –cautelosa pero constantemente– hacia una *Contra-Reforma Educativa*. Mientras que en poco menos de un año en Córdoba, Argentina y Latinoamérica se celebrará el centenario de la Reforma Universitaria de 1918 –hecho político histórico que marcó la transformación de la educación superior–, nuestro país está siendo pionero en impulsar el “Plan Maestro” que avanza, tal como el Plan Bolonia europeo, en la mercantilización de la educación, que busca adecuar la formación universitaria al servicio de las exigencias del capital transnacionalizado, permitiendo la injerencia directa de las empresas, privatizando la formación de grado para continuar fortaleciendo los posgrados arancelados, entre otros lineamientos, que tanto se alejan de aquellos postulados del ’18. En este contexto amenazante, tenemos por delante vastos desafíos todxs lxs sujetxs que transitamos la educación superior desde nuestras posiciones: docentes, estudiantes, egresadxs, trabajadorxs no docentes; desafíos que son también responsabilidades individuales, pero fundamentalmente, colectivas e institucionales.

Uno de ellos, sin dudas, y como punto de partida, debe ser el defender que nuestra educación continúe siendo pública, gratuita y laica. Resulta paradójico –para no decir absurdo– que las discusiones sobre la educación estén retrocediendo un centenar de años, pero debemos asumir la tarea que nos convoca y redoblar las apuestas. Entendemos que en las etapas de repliegue de los pueblos, es decir, aquellos momentos en los que se reconfigura el escenario a partir de la ofensiva de los sectores dominantes, resulta urgente complejizar el análisis, afinar la mirada, profundizar el debate, y preparar la transformación.

En este marco, es que debemos repensar los desafíos y las apuestas de los movimientos feministas, y en particular de aquellxs académicxs/ investigadorxs/ docentes/ estudiantes/ profesionales feministas que apostamos desde nuestro lugar a transformar los espacios educativos formales en unos que sean vivibles, en donde quepan todas las identidades y corporalidades, y existan lugar para los deseos todos. Y porque entendemos que estos desafíos de los cuales hablamos son enormes y requieren mucho trabajo colectivo, nuestra preocupación se centra en el lugar que desde las instituciones se le da a la cuestión de género en la formación de grado, en la investigación, en la docencia, y claro está, en la intervención de lxs trabajadorxs sociales.

Estamos convencidxs que el campo del Trabajo Social en su conjunto debe –de manera urgente– jerarquizar la discusión, reflexión y producción académica sobre las problemáticas de género y las múltiples expresiones y manifestaciones del patriarcado que, como decíamos al inicio, no es ni más ni menos que la condición de posibilidad de las desigualdades sociales. O dicho de otro modo, el patriarcado es parte constitutiva de la Cuestión Social que tanto estudiamos, por lo cual, nuestros esfuerzos como profesionales, como investigadorxs, como docentes deben centrarse en la búsqueda de respuestas que colaboren en construir una sociedad sin opresorxs ni oprimidxs.

Para ir finalizando, sostenemos que estos aportes no se constituyen en conclusiones acabadas, sino más bien, son apenas algunas pistas para pensar y debatir en el marco de este Encuentro Latinoamericano, buscando enriquecer nuestra perspectiva a partir del intercambio con otras maneras de pensar el Trabajo Social.

Asumimos la tarea política de sabernos estudiantes organizadxs y comprometidxs con la Educación Pública, con el Feminismo y con la Transformación Social, entendiendo que las disputas

se realizan desde los lugares que nuestros pies pisan, nuestras cabezas piensan y nuestros cuerpos sienten. Y esta tarea no se puede llevarse a cabo, sin pensar en los aportes para la construcción de un Proyecto Profesional Crítico y Liberador, y de una Universidad Popular, Feminista y Latinoamericana.

Tenemos un horizonte claro y pretencioso. Nos hacemos cargo de esto y hacia allí orientamos nuestra práctica cotidiana y nuestra apuesta ético-política y académica como futurxs profesionales. Sabemos que somos muchxs –cada vez más– lxs que nos encontramos en este desafío. Por eso, para cerrar, queremos compartir un último interrogante: si entendemos que la educación pública está en peligro, como así también las conquistas populares que avanzan en derechos; y si acordamos en que a pesar de ello, el movimiento feminista –uno de los más potentes de nuestra realidad actual– no debe resignar su apuesta y agenda programática de reivindicaciones y luchas históricas... ¿cómo hacemos, entonces, para conjugar ambos procesos y traducir las luchas feministas en transformaciones concretas para los espacios educativos formales? Quizás una primer respuesta sea encontrarnos en nuestras instituciones y que hagamos de ellas *trincheras*, defendiendo lo conquistado y accionando de manera colectiva para transformarlo todo, de una vez y para todas.

Bibliografía

- Hooks, b. (1994). *Theaching to transgress. Education as the practice of freedom*. New York - London: Routledge.
- Preciado, P. (2016). *L'escola i l'àmbit domèstic estan idealitzats però són dos dels espais més violents*. Recuperado el Julio de 2017, de <http://diarieducacio.cat/lescola-i-lambit-domestic-estan-idealitzats-pero-son-dos-dels-espais-mes-violents>
- Segato, R. L. (2013). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos y una antropología por demanda*. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Prometeo Libros.